El Cristiano irreprochable en sus caminos

OFICIO

III

Feliz el hombre irreprochable en sus caminos.
La felicidad es un hambre universal... ¡Con qué ímpetu se lanza el corazón humano hacia todas las partes donde cree entreverla y poseerla!

Vanos esfuerzos, diligencia estéril: la felicidad no está en ninguno de los bienes que fascinan la mirada humana en la tierra. ¿Dónde se encontrará entonces?

Escuchemos al Salmista: “Bienaventurado, dice, el hombre irreprochable en sus caminos”. Busca la justicia, huye la iniquidad, se sustrae a las seducciones del demonio, de la carne o del mundo; resiste la corriente universal que arrastra a los hombres hacia la vanidad, el lujo, el libertinaje... en una palabra, es intachable en su conducta y por lo mismo es un hombre feliz.

¡Ah! Ciertamente, la felicidad aún comprada a éste precio no es demasiada cara. ¡Animo! Pues, fiel Guardia de Honor, adelante para conseguirla.